

La Inmaculada Concepción de la Virgen María



El dogma de la Inmaculada fue proclamado por el papa Pío IX, el 8 diciembre de 1854, con la bula " *Ineffabilis Deus*", declarando que " *la Bienaventurada Virgen Maria fue preservada inmune de toda mancha de pecado original en el primer instante de su concepción por singular gracia y privilegio de Dios omnipotente, en atención a los méritos de Jesucristo, Salvador del género humano...*"

En la fiesta de la Inmaculada Concepción estamos invitados a analizar el tipo de respuesta que damos a las invitaciones de Dios. Al proponernos el ejemplo de María de Nazaret, la liturgia nos invita acoger, con un corazón abierto y disponible, los planes que Dios tiene para nosotros y para el mundo.

La primera lectura muestra (recorriendo la historia mítica de Adán y Eva) lo que sucede cuando rechazamos las propuestas de Dios y preferimos

caminos de egoísmo, de orgullo y de autosuficiencia. Vivir al margen de Dios nos lleva, inevitablemente, a andar caminos de sufrimientos, de destrucción, de infidelidad y de muerte.

La segunda lectura nos asegura que Dios tiene un proyecto de vida plena, verdadera y total para cada ser humano, un proyecto que desde siempre estuvo en la mente del propio Dios. Ese proyecto, presentado a los hombres a través de Jesucristo, exige de cada uno de nosotros una respuesta decidida, total y sin subterfugios.

El Evangelio presenta la respuesta de María al plan de Dios. Al contrario de Adán y Eva, María rechaza el orgullo, el egoísmo y la autosuficiencia y prefiere conformar su vida, de forma total y radical, con los planes de Dios.

De su "sí" total, resultó salvación y vida plena para ella y para el mundo.

PRIMERA LECTURA

Establezco hostilidades entre tu estirpe y la de la mujer

Lectura del libro del Génesis

3, 9 - 15.20

Después que Adán comió del árbol, el Señor llamó al hombre:

— «¿Dónde estás?»

Él contestó:

— «Oí tu ruido en el jardín, me dio miedo, porque estaba desnudo, y me escondí.»

El Señor le replicó:

— «¿Quién te informó de que estabas desnudo?

¿Es que has comido del árbol del que te prohibí comer?»

Adán respondió:

— «La mujer que me diste como compañera me ofreció del fruto, y comí.»

El Señor dijo a la mujer:

— «¿Qué es lo que has hecho?»

Ella respondió:

— «La serpiente me engañó, y comí.»

El Señor Dios dijo a la serpiente:

— «Por haber hecho eso,

serás maldita entre todo el ganado y todas las fieras del campo:

te arrastrarás sobre el vientre y comerás polvo toda tu vida;

establezco hostilidades entre ti y la mujer,

entre tu estirpe y la suya;

ella te herirá en la cabeza cuando tú la hieras en el talón. »

El hombre llamó a su mujer Eva, por ser la madre de todos los que viven.

Palabra de Dios.

1.1. Ambientación

El relato yahvista de Gn 2,4b-3,24 sobre los orígenes de la vida y del pecado (al cual pertenece el texto que hoy se nos propone como primera lectura) es, de acuerdo con la mayoría de los comentaristas, un texto del siglo X antes de Cristo, que apareció en Judá en la época del rey Salomón. Se presenta en un estilo exuberante y vivo y parece ser obra de un catequista popular, que enseña utilizando imágenes sugestivas, coloristas y fuertes.

No podemos, de ninguna forma ver en este texto un reportaje periodístico de los acontecimientos sucedidos en la aurora de la humanidad. La finalidad del autor no es científica o histórica, sino teológica: más que enseñar cómo aparecieron el mundo y el hombre, quiere decirnos que en el origen de la vida y del hombre está Yahvé y que en el origen del mal y del pecado están las opciones erróneas del hombre. Se trata, por tanto, de una página de catequesis.

Esta larga reflexión sobre los orígenes de la vida y del mal que afea al mundo, está estructurada en un esquema tripartito, con dos situaciones claramente opuestas y una realidad central que aparece como bisagra y alrededor de la cual giran la primera y la tercera parte.

En la primera parte (cf. Gn 2,4b-25), el autor describe la creación del paraíso y del hombre; presenta la creación de Dios como un espacio ideal de felicidad, donde todo es bueno y el hombre vive en comunión total con el creador y con las otras criaturas.

En la segunda parte (cf. Gn 3,1-7), el autor describe el pecado del hombre y de la mujer, muestra cómo las opciones equivocadas del hombre introducirán en la comunión del hombre con Dios y con el resto de la creación factores de desequilibrio y de muerte.

En la tercera parte (cf. Gn 3,8-24), el autor presenta al hombre y a la mujer enfrentados, como resultado de sus opciones equivocadas y las consecuencias que de ahí derivan, ya sea para el hombre ya para el resto de la creación.

En la perspectiva del catequista yahvista, Dios creó al hombre para la felicidad. Entonces, se pregunta él, ¿cómo es que hoy vivimos en el egoísmo, en la injusticia, en la violencia que afean al mundo? La respuesta es: en los albores de la historia humana, el hombre al que Dios creó libre y feliz hizo elecciones equivocadas e introdujo en la creación buena de Dios dinanismos de sufrimiento y de muerte.

Nuestro texto pertenece a la tercera parte del tríptico. Los personajes que intervienen son Dios (que "pasea por el jardín a la brisa de la tarde", v. 8ª), Adán y Eva (que se esconden de Dios entre los árboles del jardín, v. 8b).

1.2. Mensaje

Nuestra lectura comienza con la "invitación" de Dios. Antes de proferir su acusación, Dios, el acusador y juez, investiga, descubre y establece los hechos.

La primera pregunta hecha por Dios al hombre es: ¿"dónde estás"? La respuesta del hombre es ya una confesión de su culpabilidad: "Oí tu ruido en el jardín, me dio miedo, porque estaba desnudo, y me escondí.» (vv. 9-10). La vergüenza y el miedo son signo de una perturbación interior, de una ruptura con la anterior situación de inocencia, de armonía, de serenidad y de paz. ¿Cómo es que el hombre ha llegado a esta situación? Evidentemente, desobedeciendo a Dios y recorriendo caminos contrarios a aquellos que Dios le había propuesto. La respuesta del hombre trae, por tanto, su secreto y su culpa.

Después de esta constatación, la segunda pregunta hecha por Dios al hombre es meramente retórica: "¿Es que has comido del árbol del que te prohibí comer?" (v. 11). El árbol mencionado, el "árbol del conocimiento del bien y del mal", significa el orgullo, la autosuficiencia, el prescindir de Dios y de sus propuestas, el querer decidir por sí sólo lo que es el bien o el mal, el ponerse a sí mismo en lugar de Dios, el reivindicar autonomía total en relación con el creador. La situación del hombre, perturbado y en ruptura es ya una respuesta clara a la pregunta de Dios. Es evidente que el hombre "comió del árbol prohibido", esto es, escogió un camino de orgullo y de autosuficiencia en relación con Dios. Siente vergüenza y miedo.

Al defenderse, el hombre acusa a la mujer y, al mismo tiempo, acusa veladamente al mismo Dios por la situación en la que está ("La mujer que me diste como compañera me ofreció del fruto, y comí", v. 12). Adán representa a esa humanidad que, sumergida en el egoísmo y en la autosuficiencia, olvida los dones de Dios y ve en él un adversario; por otro lado, la respuesta de Adán muestra, igualmente, una humanidad que quiebra su unidad y se instala en la cobardía, en la falta de solidaridad, en el odio. Escoger caminos contrarios a los de Dios no puede sino conducir a una vida de ruptura con Dios y con los otros hermanos.

Viene, después, la "defensa" de la mujer: "La serpiente me engañó, y comí" (v. 13). Entre los pueblos cananeos, la serpiente estaba ligada a los rituales de fertilidad y de fecundidad. Los israelitas se dejaban fascinar por esos cultos y, con frecuencia, abandonaban a Yahvé para seguir los rituales religiosos cananeos y asegurar, así, la fecundidad de los campos y de los rebaños. En la época en que el autor yahvista escribe la serpiente era, pues, el "fruto prohibido", que seducía a los creyentes y les llevaba a abandonar la Ley de Dios. La "serpiente" es, en este contexto, un símbolo literario de todo aquello que apartaba a los israelitas de Yahvé. La respuesta de la "mujer" confirma todo aquello que hasta ahora estaba sugerido: es verdad, la humanidad que Dios creó prescindió de Dios, ignoró sus propuestas y marchó por otros

caminos. Supuso, en su egoísmo y autosuficiencia, que podía encontrar la verdadera vida al margen de Dios, prescindiendo de las propuestas de Dios.

Ante esto, no son necesarias más preguntas. Está claramente definida la culpa de una humanidad que pensó poder ser feliz por unos caminos, totalmente al margen de los caminos que Dios le propuso.

¿Qué tiene que añadir Dios? Poco más, a no ser condenar como falsos y engañosos esos cultos y esas tentaciones que seducían a los israelitas y que les colocaban fuera de la dinámica de la Alianza y de los mandamientos (vv. 14-15). Nuestro catequista yahvista sabe que la serpiente es un animal miserable, que pasa toda su existencia mordiendo el polvo de la tierra. El autor va a servirse de este dato para pintar plásticamente, la condenación radical de todo aquello que lleva a los hombres a apartarse de los caminos de Dios y a conducirlo por caminos de egoísmo y de autosuficiencia.

¿Qué es y qué significa la enemistad y la lucha entre la "descendencia" de la mujer y la "descendencia" de la serpiente? Probablemente, el autor yahvista está, solamente, dando una explicación etiológica (una "etiología" es una tentativa de explicar el por qué de una determinada realidad que el autor conoce en su tiempo, a partir de un acontecimiento primordial, que sería el responsable de la situación actual) del hecho de que la serpiente inspire horror a los humanos y por la que la gente procura "aplastar la cabeza"; pero la interpretación judía y cristiana vio en estas palabras una profecía mesiánica: Dios anuncia que un "hijo de la mujer" (el Mesías) acabará con las consecuencias del pecado e insertará a la humanidad en una dinámica de gracia.

Atención: el autor sagrado no está hablando de un pecado cometido en los principios de la humanidad por el primer hombre y por la primera mujer; sino que está hablando del pecado cometido por todos los hombres y mujeres de todos los tiempos. Está enseñando que la raíz de todos los males está en el hecho de que el hombre prescinde de Dios y construye el mundo a partir de criterios de egoísmo y de autosuficiencia. ¿Es que no conocemos bien esta escena?

1.3. Actualización

Considerad, en la reflexión, las siguientes cuestiones:

- ✚ Uno de los misterios que más cuestiona a nuestros contemporáneos, es el misterio del mal. ¿Ese mal que vemos, todos los días, hacer sombría y deprimente esa "casa" que es el mundo, viene de Dios, o viene del hombre? La Palabra de Dios responde: el mal nunca viene de Dios. Dios nos creó para la vida y para la felicidad y nos dio todas las condiciones para imprimir nuestra existencia de una dinámica de vida, de felicidad, de realización plena.

- ✚ El mal tiene su origen en nuestras elecciones equivocadas, en nuestro orgullo, en nuestro egoísmo y autosuficiencia. Cuando el hombre escoge vivir orgullosamente sólo, ignorando las propuestas de Dios y prescindiendo del amor, construye ciudades de egoísmo, de injusticia, de prepotencia, de sufrimiento, de pecado.
¿Cuáles son los caminos que yo elijo? ¿Las propuestas de Dios tienen sentido y son, para mi, indicaciones seguras para la felicidad, o prefiero ser yo mismo y hacer mis propias elecciones, al margen de las propuestas de Dios?

- ✚ Nuestro texto deja también claro que prescindir de Dios y caminar lejos de él, lleva al hombre al enfrentamiento y la hostilidad con los otros hombres y mujeres. Nace, entonces, la injusticia, la explotación, la violencia. Los otros hombres y mujeres dejan de ser hermanos, para convertirse en amenazas a mi bienestar, a mi propia seguridad, a mis intereses.
¿Cómo me sitúo ante mis hermanos? ¿Cómo me relaciono con aquellos que son diferentes, que invaden mi espacio e intereses, que me cuestionan e interpelan?

- ✚ Nuestro texto enseña, además, que prescindir de Dios y de sus caminos, significa construir una historia de enemistad con el resto de la creación. La naturaleza deja de ser, entonces, la casa común que Dios ofreció a todos los hombres como espacio de vida y de felicidad, para convertirse en algo que yo uso y exploto en mi provecho, sin considerar su dignidad, belleza y grandeza.
¿Qué significa para mi la creación de Dios: algo que yo puedo explotar de forma egoísta, o algo que Dios ofreció a todos los hombres y mujeres y que yo debo respetar y guardar con amor?

Salmo responsorial

Sal 97, 1 - 4

V/. Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas.

R/. Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas.

V/. Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas:
su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo.

R/. Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas.

V/. El Señor da a conocer su victoria,
revela a las naciones su justicia:
se acordó de su misericordia
y su fidelidad en favor de la casa de Israel.

R/. Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas.

V/. Los confines de la tierra
han contemplado
la victoria de nuestro Dios.
Aclama al Señor, tierra entera;
gritad, vitoread, tocad.

R/. Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas.

SEGUNDA LECTURA

Nos eligió en la persona de Cristo, antes de crear el mundo

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 1, 3-6. 11-12

Bendito sea Dios,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido en la persona de Cristo
con toda clase de bienes espirituales y celestiales.
Él nos eligió en la persona de Cristo,
antes de creación el mundo, para que fuésemos santos
e irreprochables ante él por el amor.
Él nos ha destinado en la persona de Cristo,
por pura iniciativa suya, a ser sus hijos,
para que la gloria de su gracia,
que tan generosamente nos ha concedido
en su querido Hijo,
redunde en alabanza suya.
Por su medio hemos heredado también nosotros.
A esto estábamos destinados
por decisión del que hace todo según su voluntad.
Y así, nosotros, los que ya esperábamos en Cristo,
seremos alabanza de su gloria.

Palabra de Dios.

2.1. Ambientación

La ciudad de Éfeso, capital de la Provincia romana de Asia, estaba situada en la costa occidental de Asia Menor. Su importante puerto y su numerosa población, hacían de ella una ciudad floreciente. Pablo pasó por Éfeso en su segundo viaje misionero (cf. Hch 18,19-21) y, durante su tercer viaje, hizo de Éfeso su cuartel general, a partir del cual evangelizó toda la zona occidental del Asia Menor.

Nuestra Carta a los Efesios es, probablemente, uno de los ejemplares de una "carta circular" enviada a varias iglesias del Asia Menor, en un momento en el que Pablo estaba en prisión (¿en Roma?). Su portador es un tal Tíquico. Nos encontramos alrededor de los años 58/60.

Algunos ven en esta carta una especie de síntesis de la teología paulina, en un momento en el que la misión del apóstol está prácticamente terminada en oriente. El tema más importante de la carta a los Efesios, es aquello que el autor llama "el misterio": se trata del proyecto salvador de Dios, definido y elaborado desde siempre, escondido durante siglos, revelado y concretado plenamente en Jesús, comunicado a los apóstoles y, en los "últimos tiempos", hecho presente en el mundo por mediación de la Iglesia.

El texto que se nos propone hoy, aparece al principio de la carta. Forma parte de un himno litúrgico que debe haber circulado por las comunidades cristianas antes de ser insertado aquí por Pablo. Este himno de acción de gracias por la acción del Padre (cf. Ef 1,3-6), del Hijo (cf. Ef. 1,7-12) y del Espíritu Santo (cf. Ef 1,13-14) en el sentido de ofrecer a los hombres la salvación.

2.2. Mensaje

La acción de gracias se dirige a Dios, pues él es la fuente última de todas las gracias concedidas a los hombres. Esas gracias llegarán a los hombres a través del Hijo, Jesucristo.

¿Cuál es entonces, según este himno, la acción del Padre?

El Padre, en su amor, nos eligió desde siempre ("antes de la creación del mundo"). ¿Para qué nos eligió? La respuesta es: "para que seamos santos e irreprochables". La palabra "santo" indica la situación de alguien que ha sido separado del mundo y consagrado a Dios, para el servicio de Dios; la palabra "irreprochable" era usada para hablar de las víctimas ofrecidas en sacrificio a Dios, que debían ser inmaculadas y sin defecto. Significa, pues, una santidad (esto es, una consagración a Dios) verdadera y radical.

Además de elegirnos, el Padre nos predestinó "para que fuéramos hijos adoptivos". A través de Cristo, el Padre nos ofreció su vida y nos integró en su familia en calidad de hijos. El fin de esta acción de Dios, es el alabar su gloria.

"Elección" y "adopción como hijos" son frutos del inmenso amor de Dios por los hombres, un amor que es gratuito, incondicional y radical.

Y Jesucristo, el Hijo, ¿qué papel tuvo en este proceso?

En los versículos 7-10, el autor del himno se refiere a la sangre derramada de Cristo y a su significado redentor. La muerte de Jesús en la cruz es signo evidente del tremendo amor de Dios por los hombres; y de esa forma, Dios nos enseñó a vivir en el amor, en un amor total y

radical. A través de Cristo, Dios derramó sobre nosotros su gracia, convirtiéndonos en personas nuevas y diferentes, capaces de vivir del amor. Así, Dios nos manifestó su proyecto de salvación (que el himno llama "el misterio") y que consiste en llevarnos a una identificación plena con Jesús (en su ilimitada capacidad de amar y de dar vida), a una unidad y armonía totales con Jesús.

Identificándonos con Cristo y enseñándonos a vivir en el amor, total y radical, Dios nos reconcilió consigo, con todos los otros y con la misma naturaleza. De la acción redentora de Cristo nació, pues, un Hombre Nuevo, capaz de un nuevo tipo de relaciones (marcado, no por el egoísmo, por el orgullo, por la autosuficiencia, sino marcado por el amor y por la donación de la vida) con Dios, con los otros hombres y con toda la creación.

De esa forma, en Cristo fuimos constituidos hijos de Dios y herederos de la salvación, conforme al proyecto de Dios preparado desde toda la eternidad en nuestro favor (vv. 11-12).

2.3. Actualización

✚ Nuestro texto afirma, de forma clara, que Dios tiene un proyecto de vida plena y total para los hombres, un proyecto que desde siempre estuvo en la mente de Dios. Es muy importante que tengamos esto en cuenta: no somos un accidente del curso de la evolución inexorable del cosmos, sino que somos actores principales de una historia de amor que nuestro Dios siempre soñó y que él quiso escribir y vivir con nosotros. En medio de nuestras desilusiones y de nuestros sufrimientos, de nuestra finitud y de nuestro pecado, de nuestros miedos y de nuestros dramas, no olvidemos que somos hijos amados de Dios, a quien él ofrece continuamente la vida definitiva y la verdadera felicidad.

✚ De acuerdo con nuestro texto, Dios "nos eligió... para que seamos santos e irrepreensibles". Ya vimos que "ser santo" significa ser consagrado para el servicio de Dios. ¿Qué significa esto en concreto? Entre otras cosas, implica intentar descubrir el plan de Dios, el proyecto que él tiene para cada uno de nosotros y hacerlo concreto día a día con verdad, fidelidad y radicalidad. En medio de las solicitudes del mundo y de las exigencias de nuestra vida profesional, social y familiar, ¿tenemos tiempo para Dios, para dialogar con él y para intentar percibir sus proyectos y propuestas? ¿Y tenemos disponibilidad y voluntad de concretar sus propuestas, incluso cuando no son conciliables con nuestros intereses personales?

✚ Nuestro texto afirma, todavía, la centralidad de Cristo en esta historia de amor que Dios quiso vivir con nosotros. Jesús vino a nuestro encuentro, cumpliendo con radicalidad la voluntad del Padre, y ofreciéndose hasta la muerte para enseñarnos a vivir en el amor. ¿Cómo asumimos y vivimos esa propuesta de amor que Jesús nos presentó? ¿Aprendemos con él a amar sin excepción y con radicalidad?

Aleluya

Lc 1, 28

Alégrate, María, llena de gracia,
el Señor está contigo;
bendita tú eres entre las mujeres.

EVANGELIO

Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo

† Lectura del santo evangelio según san Lucas 1, 26-38

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la estirpe de David; la virgen se llamaba María.

El ángel, entrando en su presencia, dijo:

— «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.»

Ella se turbó ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquél.

El ángel le dijo:

— «No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin.»

Y María dijo al ángel:

— «¿Cómo será eso, pues no conozco a varón? »

El ángel le contestó:

— «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios.

Ahí tienes a tu pariente Isabel, que, a pesar de su vejez, ha concebido un hijo, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible.»

María contestó:

— «Aquí está la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.»

Y la dejó el ángel.

Palabra del Señor.

2.1. Ambientación

El texto que se nos propone hoy, pertenece al "Evangelio de la Infancia" en la versión de Lucas. De acuerdo con los biblistas actuales, los textos del "Evangelio de la Infancia" pertenecen a un género literario especial, llamado homología. Este género, no pretende ser un relato periodístico e histórico de acontecimientos; sino que es, sobretodo, una catequesis destinada a proclamar ciertas realidades salvíficas (que Jesús es el Mesías, que él viene de Dios, que él es el "Dios con nosotros"). Se desenvuelve en forma de narración y recurre a las técnicas del midrash hagádico (una técnica de lectura y de interpretación del texto sagrado usada por los rabinos judíos de la época de Jesús).

La homología utiliza y mezcla tipologías (hechos y personas del Antiguo Testamento, encuentran su correspondencia en hechos y personas del Nuevo Testamento) y apariciones apocalípticas (ángeles, apariciones, sueños) para hacer avanzar la narración y para explicitar determinada catequesis sobre Jesús.

El Evangelio que hemos escuchado, debe ser entendido a esta luz: no interesa, pues, tanto comprobar los hechos históricos, cuanto percibir lo que la catequesis cristiana primitiva nos enseña, a través de estas narraciones, sobre Jesús.

La escena nos sitúa en una aldea de Galilea, llamada Nazaret. Galilea, región al norte de Palestina, alrededor del lago de Tiberíades, era considerada por los judíos una tierra lejana y extraña, en permanente contacto con poblaciones paganas y donde se practicaba una religión heterodoxa, influenciada por las costumbres y por las tradiciones paganas. De ahí la convicción de los maestros judíos de Jerusalén de que "de Galilea no puede venir nada bueno". En cuanto a Nazaret, era una aldea pobre e ignorada, nunca nombrada en la historia religiosa judía y, por tanto (de acuerdo con la mentalidad judía), completamente al margen de los caminos de Dios y de la salvación.

María, la joven de Nazaret que está en el centro de este episodio, era "una virgen desposada con un hombre llamado José". El matrimonio hebreo consideraba el compromiso matrimonial en dos etapas: había una primera fase, en la cual los novios se prometían uno a otro (los "esponsales"); sólo en una segunda fase surgía el compromiso definitivo (las ceremonias del matrimonio propiamente dicho). Entre los "esponsales" y el rito del matrimonio, pasaba un tiempo más o menos largo, durante el cual cualquiera de las partes podía volverse atrás, aunque sufriendo una pena. Durante los "esponsales", los novios no vivían en común; pero el compromiso que los dos asumían tenía ya un carácter estable, de tal forma que, si nacía un hijo, este era considerado hijo legítimo de ambos. La Ley de Moisés consideraba la infidelidad de la "prometida" como una ofensa semejante a la infidelidad de la esposa (cf. Dt 22,23-27). Y la unión entre los dos "prometidos" sólo podía disolverse con la fórmula jurídica del divorcio.

José y María estaban, por tanto, en situación de "prometidos": aún no habían celebrado el matrimonio, pero ya habían celebrado los "esponsales".

2.2. Mensaje

Después de la presentación del "ambiente" de la escena, Lucas presenta el diálogo entre María y el ángel.

La conversación comienza con la salutación del ángel. En boca de este, se ponen términos y expresiones con resonancia vétero-testamentaria, ligados a contextos de elección, de vocación y de misión. Así el término "ave" (en griego, "kaire") con el que el ángel se dirige a María, es algo más que un saludo: resuena el eco de los anuncios de salvación a la "hija de Sión", una figura frágil y delicada que personifica al Pueblo de Israel, en cuya flaqueza se presenta y representa esa salvación ofrecida por Dios y que Israel debe testimoniar ante los otros pueblos (cf. 2 Re 19,21-28; Is 1,8; 12,6; Jer 4,31; Sof 3,14-17). La expresión "llena de gracia", significa que María es objeto de la predilección y del amor de Dios. La otra expresión "el Señor está contigo", es una expresión que aparece con frecuencia ligada a los relatos de vocación del Antiguo Testamento (cf. Ex 3,12, vocación de Moisés; Jz 6,12, vocación de Gedeón; Jer 1,8.19, vocación de Jeremías) y que sirve para asegurar al "llamado" la asistencia de Dios en la misión que se le pide. Estamos, por tanto, ante el "relato de vocación" de María: la visita del ángel es para presentar a la joven de Nazaret una propuesta de parte de Dios. Esa propuesta va a exigir una respuesta clara de María.

¿Cuál es, entonces, el papel propuesto a María en el proyecto de Dios?

A María, Dios le propone que acepte ser la madre de un "hijo" especial. De ese "hijo" se dice, en primer lugar, que se llamará "Jesús". El nombre significa "Dios salva". Además de esto, ese "hijo" es presentado por el ángel como el "Hijo del Altísimo", que heredará "el trono de su padre David" y cuyo reinado "no tendrá fin". Las palabras del ángel nos llevan a "S 7 y a la promesa hecha por Dios al rey David a través del profeta Natán. Ese "hijo" es descrito en los mismos términos en los que la teología de Israel describía al "mesías" libertador. Lo que se propone a María es, pues, que ella acepte ser la madre de ese "mesías" que Israel esperaba, el libertador enviado por Dios a su Pueblo para ofrecerle la vida y la salvación definitivas.

¿Cómo responde María al plan de Dios?

La respuesta de María comienza con una objeción. La objeción forma siempre parte de los relatos de vocación del Antiguo Testamento (cf. Ex 3,11; 6,30; Is 6,5; Jer 1,6). Es una reacción natural del "llamado", asustado con la perspectiva del compromiso de algo que le sobrepasa; pero es, sobre todo, una forma de mostrar la grandeza y el poder de Dios que, a pesar de la fragilidad y de las limitaciones de los "llamados", hace de ellos instrumentos de su salvación en medio de los hombres y del mundo.

Ante la "objeción", el ángel garantiza a María que el Espíritu Santo vendrá sobre ella y la cubrirá con su sombra. Este Espíritu es el mismo que fue derramado sobre los jueces (Otniel - cf. Jc 3,10; Gedeón - cf. Jc ,34; Jefté - cf. Jc 11,29; Sansón - cf. Jc 14,6), sobre los reyes (Saul - cf. 1 S 11,6; David - cf. 1 S 16,13), sobre los profetas (cf. María, la profetisa hermana de Aarón - cf. Ex 15,20; los ancianos de Israel - cf. Nm 11,25-26; Ezequiel - cf. Ez 2,1; 3,12; el Trito-Isaías - cf. Is 61,1), en fin, de aquellos que pudiesen ser una presencia eficaz de salvación de Dios en medio del mundo.

La "sombra" o "nube" nos lleva, también, a la "columna de nube" (cf. Ex 13,21) que acompañaba el caminar del Pueblo de Dios en marcha por el desierto, indicando el camino hacia la Tierra Prometida de la libertad y de la vida nueva.

La cuestión es la siguiente: a pesar de la fragilidad de María, Dios va, a través de ella, a hacerse presente en el mundo para ofrecer la salvación a todos los hombres.

El relato termina con la respuesta final de María: *"Aquí está la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra"*. Decir que es la "sierva" significa, más que humildad, reconocimiento de que es elegida de Dios y aceptar esa elección, con todo lo que ella implica, pues, en el Antiguo Testamento, ser "siervo del Señor" es un título de gloria, reservado a aquellos que Dios escogió, que él reservó para su servicio y que él envió al mundo con una misión (esa designación aparece, por ejemplo, en el Deutero-Isaías, cf. Is 42,1; 49,3; 50,10; 52,13; 53,2.11, en referencia a la figura enigmática del "siervo de Yahvé"). De esta forma, María reconoce que Dios la escoge, acepta con disponibilidad esa elección y manifiesta su disposición a cumplir con fidelidad, el proyecto de Dios.

2.3. Actualización

Para la reflexión y el compartir, considerad los siguientes elementos:

✚ La liturgia de este día afirma, de forma clara, que Dios ama a los hombres y tiene un proyecto de vida plena para ofrecerles.

¿Cómo ese Dios, lleno de amor por sus hijos, introduce en la historia humana y concreta, día a día, esa oferta de salvación? La historia de María de Nazaret (como la de tantos otros "llamados") responde, de forma clara, a esta cuestión: es a través de hombres y mujeres atentos a los proyectos de Dios y de corazón disponible para el servicio de los hermanos, como Dios actúa en el mundo, como manifiesta a los hombres su amor, como invita a cada persona a recorrer los caminos de la fidelidad y de la realización plena.

¿Pensamos, alguna vez, que es a través de nuestros gestos de amor, de compartir y de servicio como Dios se hace presente en el mundo y lo transforma?

✚ Otra cuestión es la de los instrumentos de los que Dios se sirve para realizar sus planes. María era una mujer joven de una aldea pequeña "Galilea de los paganos"

de donde no podía "salir nada bueno". No consta que tuviese una significativa preparación intelectual, extraordinarios conocimientos teológicos, o amigos poderosos en círculos de poder y de influencia de la Palestina de entonces. A pesar de eso, fue escogida por Dios para desempeñar un papel primordial en la etapa más significativa de la historia de la salvación.

La historia vocacional de María deja claro que, en la perspectiva de Dios, no son el poder, la riqueza, la importancia o visibilidad social lo que determinan la capacidad de llevar a cabo una misión. Dios actúa a través de hombres y mujeres, independientemente de sus cualidades humanas. Lo que es decisivo es la disponibilidad y el amor con el que se acogen y testimonian las propuestas de Dios.

✚ Ante las llamadas de Dios al compromiso, ¿cuál debe ser la respuesta del hombre? Es ahí donde podemos mirarnos en el ejemplo de María. Confrontada con los planes de Dios, María responde con un "sí" total e incondicional. Naturalmente, ella tenía su programa de vida y sus proyectos personales; pero, ante la llamada de Dios, esos proyectos personales pasan con naturalidad y sin dramas a un plano secundario. En la actitud de María no hay ninguna señal de egoísmo, de comodidad, de orgullo, sino que hay una entrega total en las manos de Dios y una acogida radical a sus caminos. El testimonio de María es un testimonio que nos cuestiona, que nos interpela fuertemente.

¿Qué actitud asumimos ante los proyectos de Dios: los acogemos sin reservas, con amor y disponibilidad, en una actitud de entrega total a Dios, o tomamos una actitud egoísta de defensa intransigente de nuestros proyectos personales y de nuestros intereses egoístas?

✚ ¿Es posible entregarse tan ciegamente a Dios, sin reservas, sin medir los pros y los contras? ¿Cómo se llega a esta confianza incondicional en Dios y en sus proyectos? Naturalmente, no se llega a esta confianza ciega en Dios y en sus planes sin una vida de diálogo, de comunión, de intimidad con Dios. María de Nazaret fue, ciertamente, una mujer para quien Dios ocupaba el primer lugar y era la prioridad fundamental. María de Nazaret fue, en verdad, una persona de oración y de fe, que hizo la experiencia de encuentro con Dios y aprendió a confiar totalmente en él. En medio de la agitación de todos los días, ¿encuentro tiempo y disponibilidad para escuchar a Dios, para vivir en comunión con él, para intentar percibir sus señales en las indicaciones que él me da día a día?

No temas



Ángelus

- V. El Ángel del Señor anunció a María.
R. Y concibió por obra del Espíritu Santo.
Dios te salve, María...
- V. He aquí la esclava del Señor.
R. Hágase en mí según tu palabra.
Dios te salve, María...
- V. Y el Verbo se hizo carne.
R. Y habitó entre nosotros.
Dios te salve, María...
- V. Ruega por nosotros,
santa Madre de Dios.
R. Para que seamos dignos de
alcanzar las promesas de Cristo.

Oremos:

Derrama, Señor,
tu gracia sobre nosotros,
que, por el anuncio del Ángel,
hemos conocido
la encarnación de tu Hijo,
para que lleguemos,
por su pasión y su cruz,
a la gloria de la resurrección.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.